

La máquina de la Parresía

Producción de subjetividades y transformación a través del Diseño

Resumen

El concepto de parresía¹, entendido como el acto de decir la verdad de forma valiente y sincera, es central en el proyecto de extensión en contextos de encierro. Esta idea no solo da nombre al proyecto², sino que se conectó profundamente con la experiencia interdisciplinaria llevada a cabo con mujeres condenadas en el Servicio Penitenciario Provincial.

Desde el pensamiento de Michel Foucault, la parresía implica no sólo decir la verdad sino también el reconocimiento de los riesgos de pronunciar una voz disidente y sugiere que la sinceridad puede desafiar las normativas que rigen la vida de las personas. Desde esta perspectiva, se creó un espacio colectivo donde mujeres condenadas pudieran expresarse libremente, a través de hablar, escribir y estampar sus voces en textiles, sin miedo a ser silenciadas. Este proceso dio forma tangible a sus relatos, cuestionando y reconfigurando las realidades impuestas en la cárcel.

El artículo reflexiona sobre cómo la parresía permitió a estas mujeres reclamar su voz y redefinir sus pertenencias, subrayando el papel crucial de la extensión universitaria en la promoción de derechos y el reconocimiento de las personas en contextos de encierro.

Palabras clave: Subjetividad / Diseño / Derechos / Encierro

1 La verdad de la parresía no es inofensiva, supone un riesgo para quien la enuncia. Apunta Foucault, el parresiasta está siempre en relación de inferioridad respecto a aquel a quien su verdad afecta, por tanto, al hablar se expone, se hace vulnerable. La parresía requiere por parte de quien habla la creencia en la verdad de lo que dice, lo que le expone, en el mismo acto, a un riesgo político (el exilio, la muerte, el castigo). Foucault, M. (2017). La Parresía, edición de Álvarez, J. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid.

2 Proyecto de Extensión Universitaria, convocatoria CONEX 2022, desarrollado en el Servicio Penitenciario Provincial, junto al Organismo Técnico Criminológico.



La máquina de la Parresía, producción de subjetividades y transformación a través del Diseño.

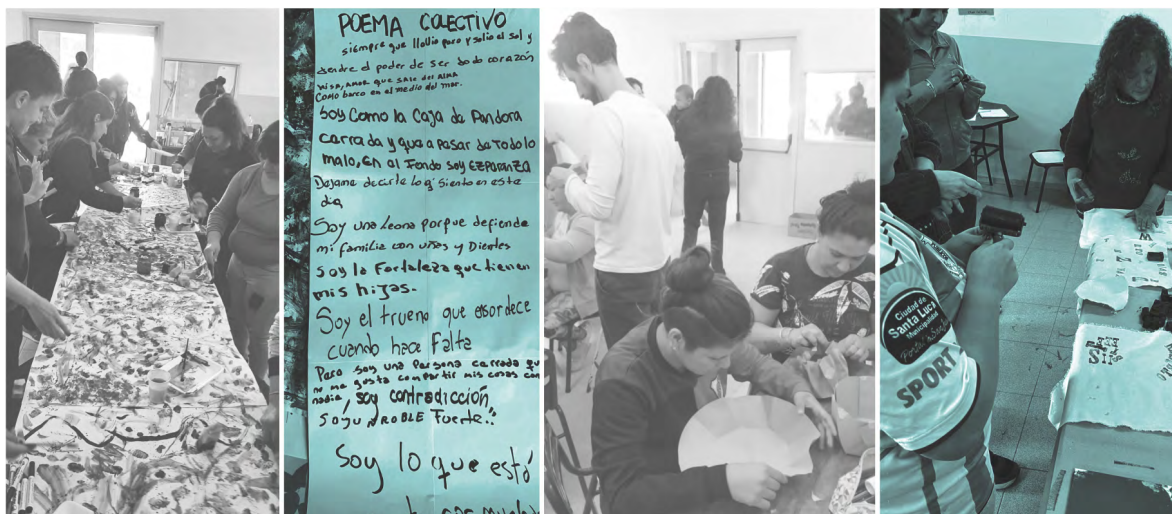
La parresía, entendida como el acto de decir la verdad de forma franca y valiente, fue el eje central del proyecto de extensión junto a mujeres condenadas en el Sector 3 del Servicio Penitenciario de San Juan. La prisión, el contexto carcelario, no es solo un ámbito de encierro, es una maquinaria productora de subjetividad que produce los sujetos que consume. Produce condenadas, carcelarias, “gatos”, “locas”, “sobrevivientes”, “culpables”. Produce ese agujero negro en el cual no hay expiación posible y todas las posibilidades de subjetivación se sobredeterminan con el castigo y la culpabilización. La condena se marca en el cuerpo y en el ser.

Desde Parresía nació una pregunta y también una afirmación:

Nos preguntamos: “¿Es posible crear otras máquinas, son posibles procesos de singularización o bien de reappropriación resignificadas de esas, de ese ser, de ese lugar en el mundo?”

También afirmamos que una dimensión fundamental de esta producción de subjetividad se manifiesta al expresar la propia verdad, incluso aunque esté vedado. Pronunciar lo inesperado implica, en sí mismo, arriesgar parte de lo que somos.

Decir la propia verdad encuentra en nuestro recorrido, resonancias con la idea de las “enunciaciones” en Deleuze y Guattari, que sostiene que cada acto de lenguaje tiene el potencial de abrir nuevas posibilidades de ser y de pensar. Al decir lo que no se espera, las mujeres están, de hecho, desviándose de las narrativas hegemónicas y creando nuevos espacios de significación. Este acto de enunciar su verdad no sólo les permite reivindicar su identidad, sino que también desafía la lógica del control y la opresión.



En su obra, Deleuze y Guattari³ sostienen que el deseo es producción, no se trata necesariamente de aquello que quiero, hacia lo que tiendo, o la marca de una falta. Es el proceso mismo de producción en el cual el productor se vuelve producto para una nueva producción. Al construir un dispositivo en el cual lo que circula son otros modos de la verdad, las mujeres no sólo resisten la opresión, sino también producen nuevas formas de circulación de la palabra: otras cosas que decir, otras formas de decir, otras formas de existir más allá de los límites impuestos por el sistema penitenciario. Este acto de singularización se convierte en una forma de resistencia que reivindica su humanidad y complejidad.

Al expresarse desde su verdad en un territorio colectivo, cada momento dedicado a la creación, lectura, escritura, exploración de grafismos y estampado sobre los accesorios textiles que ellas mismas diseñaron y elaboraron, permitió a las mujeres reinterpretar y reconfigurar sus historias. Este proceso dio lugar a nuevas trayectorias que desafían las narrativas dominantes sobre la criminalidad y la penitenciarización.

¿Qué implica la producción de subjetividad y cómo lo propusimos desde Parresía?

La producción de subjetividad es un proceso dinámico que se configura a través de diversas fuerzas sociales y materiales, formando así la identidad y la experiencia de las personas. Desde la perspectiva de Deleuze y Guattari⁴, entendemos que la subjetividad se produce y gestiona, no es un fenómeno estático, sino que se produce mediante “maquinarias sociales” que interconectan materiales semióticos, semiológicos, visuales, corporales, conceptuales y de producción. En el contexto de Parresía, estos materiales se manifestaron a través de elementos como la tela, la palabra, la expresión corporal y la creación de objetos. Cada uno de estos elementos actuó como un recurso que, en distintas combinaciones, contribuyó a la construcción de un espacio en el cual se puede subjetivar más allá de las restricciones impuestas por el encierro.

3 Deleuze, G., & Guattari, F. (1988). Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. Ediciones Pre-Textos.

4 Deleuze, G., & Guattari, F. (1988). Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. Ediciones Pre-Textos.

Parresía se presenta como una máquina que tiene como objetivo descodificar los nudos de captura que enfrentan las mujeres condenadas. Estos nudos incluyen identidades impuestas como “presa”, “mala madre”, “sin derechos”. En este proceso, propusimos una nueva forma de codificación que reconoce la multiplicidad de identidades y experiencias, tal como una de las participantes expresa: “*soy una y múltiples*”. Este enfoque permite visibilizar las complejas realidades de las mujeres y desafiar las narrativas unidimensionales que el sistema carcelario busca imponer.

Trabajamos con herramientas que incluyen la voz, la palabra, la expresión gráfica y la creación de objetos. Estas prácticas se convirtieron en vehículos esenciales para el “decir” propio y ajeno. El decir que leemos y el que escribimos como un ejercicio de derecho. Esto es derecho a decir aquello que está vedado, y reprimido.

La represión del decir en el contexto carcelario surge del temor de que, al expresar emociones y verdades, se debiliten los mecanismos de control que buscan deshumanizar a las reclusas. Al compartir lo que sienten y piensan, asumen una dignidad personal que desafía la narrativa de la “presa” que no merece nada. Cada expresión se convierte, de este modo, en un acto de desafío hacia la sistemática destrucción y desprecio, subjetividad que intenta afirmarse más allá de ser simplemente “presa”.

¿Quién soy aparte de lo que los otros piensan y dicen sobre mí? ¿Soy algo más que aquello que han construido sobre mi persona? *¿Puedo desarmar lo que yo misma construí? que somos más allá de este momento? la madre que deseo a sus hijxs? o aquella que no quería ser madre?* la esposa, la soltera, la viuda, la buena, la mala, la peor, la amorosa, la que siente rabia, la que da cariño, la que hace silencio, la amiga que acompaña, la que le gusta la soledad, la vengativa, la que siente tristeza, la que se mantiene *en pie*, *quién soy? soy cada una y todas las personas que me habitan, todas las emociones que me atraviesan, todas las posibilidades del existir.* (Mabel, Irina, Mónica respuesta elaborada en taller).

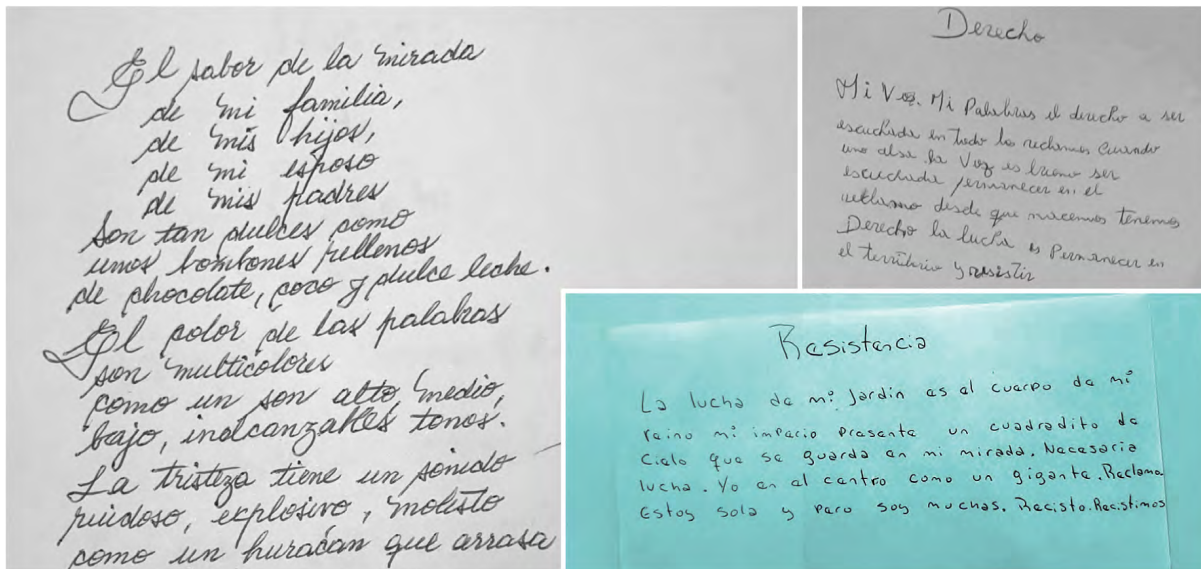
Desde esta perspectiva, Parresía se configuró como un espacio de producción de subjetividad que reivindicó el derecho a ser escuchadas y a definir sus propios modos de nominarse, sus propias formas de historizarse e historizar lo que les pasó. A través de este proceso, se habilita un ejercicio de libertad que, aunque limitado por el contexto carcelario, buscó abrir brechas hacia formas de existencia más plurales. La práctica de la Parresía se convierte así en un acto de transformación que trasciende el encierro, proponiendo nuevos horizontes de significado y pertenencia.

Pasos para la puesta en marcha de la Experiencia de Aprendizaje

Producción de un territorio seguro y sensibilización del cuerpo para habitarlo.

El primer paso en nuestra experiencia de aprendizaje fue la creación de un espacio seguro, tanto en un sentido físico como emocional. Surgieron por parte de las talleristas en el segundo encuentro preguntas fundamentales que guiaron nuestras interacciones: “¿Quiénes somos nosotras para ustedes?” y “¿Por qué quisieron venir acá?”. Estas interrogantes nos llevaron a replantear nuestra relación con las participantes: “Si nosotras somos lo que la cárcel dice, entonces, ¿por qué vienen?”. De aquí surgió una pregunta clave que sirvió de criterio de acción: ¿Cómo construir un territorio en el cual podamos ser, por un lado, “aparte” de la etiqueta de “presa” y, por el otro, “aparte” de la percepción de “gente de la universidad”, integrando ambas identidades?





A través de las palabras, elaboramos un cuerpo donde los sentidos se multiplican. En la polisemia que surge entre quienes escriben y quienes leen, nos adentramos en nuevos significados y formas de estar en el mundo. En la polisemia que emerge entre quien-quienes escriben y quien-quienes leen, buceamos por sentidos nuevos, nuevas formas de estar en el mundo.

Soy fortaleza, soy silencio...

La que va más allá de las máscaras
con que se quiera disfrazar (Ana, tallerista)

Estoy presa y no soy presa,

¿soy más? ¿quién soy? (Irina, tallerista)

Nací con imperfecta esencia de los ojos de un Dios enfermo —

No soy la que todos quieren,

ni lo que todos esperan,

soy la que pocos conocen

y menos comprenden. (Poema colectivo. Rosa, Mabel, Julieta)

Al compartir alguna de sus producciones no pretendemos plantear un romanticismo simplista; más bien, sostenemos la convicción de que se puede transformar la propia verdad al producirla.

Emergió también una potente afirmación: “yo no sabía que podía escribir”, que resuena en muchos de nuestros textos, señalando un descubrimiento esencial en el proceso.

La palabra imagen: sentidos y significados en el camino hacia la producción del objeto.

En esta etapa la experiencia rizomatiza con una práctica creativa activa en la elaboración de discursos visuales como medio para abordar la realidad. A partir de la exploración de grafismos y formas básicas, composición visual, semantización de la palabra, buscamos transformar nuestras percepciones y hacer el salto hacia lo nuevo. Pensar con sensaciones nos habilita a generar nuevas miradas y valoraciones que desafían los paradigmas tradicionales de representación.

Utilizamos grafismos, colores y construimos sellos para estampar y visibilizar conceptos surgidos de sus palabras. En la exploración, planteamos preguntas que alimentan la creación: *“Si fuera una línea, ¿cómo expreso mi soledad en el espacio gráfico?”*, *“¿Cómo me muevo?”*, *“¿Qué espesor ocupo?”*, y *“¿Soy una línea que se convierte en red?”*. *“¿Cómo modifica el significado de una palabra el color que aplico?”*, en este proceso, sostenemos un diseño que está íntimamente ligado a nuestras experiencias vitales.

La creatividad se manifiesta como un tipo de conocimiento que transforma y modifica. Implica pensar a través de sensaciones que dan pie a nuevas ideas. Al explorar lo abstracto, las manchas, las líneas y la tipografía —que trasciende su función como simple palabra— junto con el gesto del estampado, la superposición y la metamorfosis del color, se enriquece también la capacidad de experimentar lo sensible. Esta exploración permite alterar la percepción de lo que consideramos realidad, incluyendo la realidad del sujeto individual.

En el proceso de exploración y estampado, trabajamos valorando su propia gestualidad y también conociendo tipografías, compartiendo ejemplos para comprender diferencias y descubrir lo que pueden transmitirnos al crear sellos para estampar, y cómo el color aparecía en el proceso. Conocer y experimentar con tipos móviles, que el Proyecto ComuniType de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño facilitó al proyecto, permitió potenciar el aprendizaje de las participantes y mostrar otra factura del proceso. Este acceso a herramientas específicas no solo enriqueció su experiencia creativa, sino que también les brindó nuevas posibilidades de expresión, ampliando su comprensión y su impacto en la comunicación visual. Así, a medida que las participantes exploraron la tipografía como un lenguaje accesible y un medio de expresión, se despertó una conciencia colectiva sobre la relación entre la imagen y el diseño.

Dar forma visual a sus historias y emociones a través del diseño, permitió un vehículo para hacer públicas sus voces, resaltando la riqueza de lo que tienen que compartir. Cada palabra se convirtió en parte de una relación especial, influenciada por el proceso creativo. A partir de este punto, comenzamos a reflexionar en conjunto sobre sus producciones visuales. Las experiencias contribuyeron a pensar el rol del diseño en uno de sus aspectos más interesantes y menos abordados: su potencial para generar la inclusión y el empoderamiento de grupos vulnerables.

Ser sujetos activos del proceso, nos permite repensar la práctica del diseño, ya no como una serie de operaciones sino como una construcción incesante de significaciones dentro de un contexto histórico y cultural (Arfuch, 2012, p.174) que permite tanto una interpretación o lectura crítica de los sentidos ya existentes, como la posibilidad de una mirada más amplia para la generación de nuevos sentidos.

Las sensaciones que emergieron de este trabajo fueron tan intensas que impactaron profundamente a las participantes, variando su forma de percibir. La experiencia creativa representa una forma de conocimiento que modifica; donde el pensamiento se mezcla con las sensaciones y da lugar a nuevas ideas. La exploración de lo abstracto, de la mancha, de la línea y de la tipografía como algo más que letras y palabras, en el gesto

de estampado⁵, la yuxtaposición de texturas, de colores, afectamos la capacidad de experimentar lo sensible y, a su vez, de reconfigurar la propia realidad como sujetos únicos.

¿Qué nos guía en la producción y el desarrollo de estas experiencias?

Nuestras orientaciones son diversas: se fundamentan en un conjunto de principios de prudencia y en advertencias que actúan como vigilancias epistemológicas. Nos mantenemos receptivos a lo que sucede, con el objetivo de no cristalizar ningún significado. Al abordar la idea de multiplicidad, entendemos que es fundamental abrir espacios en lugar de cerrarlos, fomentando un enfoque que permita la diversidad en la creación.

Así, buscamos rizomatizar nuestra práctica, entrelazando la palabra con la imagen, el sonido con el color, y el sentimiento con un movimiento que se traduce en un trazo tangible. Este proceso se enriquece a través de los reencuentros, donde lo producido cobra vida. En lugar de preguntarnos a dónde hemos llegado, optamos por cuestionarnos hacia dónde nos lleva esta exploración.

Emergencia del objeto. Marcas de subjetividad: objeto subjetivado y marca de subjetivación.

¿Por qué un objeto es marca de subjetividad y está subjetivado al mismo tiempo?

Es cierto que un espacio habituado a lo punitivo, y disciplinar, construye un sentido común de automatismos, de mecanismos reproductivos que aplastan el sentido vital, sofocan la creatividad y obturan la posibilidad de transformación. Pero aparecen las fugas en la experiencia sensible, en los haceres, en las prácticas, en los vínculos, los lazos desde lo compartido, que construyen subjetividades y desde allí habitares. Que siempre son colectivos, que evidencian su dimensión como trama vincular capaz de construir nuevos sentidos.

Para la exploración objetual⁶, comenzamos analizando los términos “contener”, “contenido”, “portar” y “sostener”. Estos conceptos nos llevaron a reflexionar sobre la relación entre el material y su forma, así como su función en el proceso de creación.

A través de diversas intervenciones, comenzamos a transformar el papel, plegándolo, cortándolo, arrugándolo y modelándolo como si fuera un textil. Esta experimentación nos permitió abordar su dualidad como contenido y continente; es decir, el papel no solo sirve como soporte para transmitir una idea, sino que también se convierte en el medio a través del cual se puede explorar y expresar una nueva dimensión estética y funcional.

Esta práctica de convertir el papel en un material textil nos llevó a considerar las posibilidades de transformación y los significados que pueden surgir en el proceso. Al hacerlo, el papel dejó de ser un mero medio

5 Díaz, Liliana, Artista visual, UNCuyo. integrante del proyecto. Grabadora, artesana independiente. Aportes conceptuales y operacionales en proyecto sobre estampado

6 Ruarte, Yanina. Diseñadora industrial, FAUD. integrante del proyecto. Aportes conceptuales y operacionales en el proyecto sobre emergencia del objeto

para convertirse en un objeto que sostiene y transporta ideas, sensaciones y experiencias, lo que abre un diálogo enriquecedor entre el diseño, la materialidad y la funcionalidad. Así, el recorrido “del papel al textil” se convierte en una metáfora del proceso creativo, donde cada intervención revela nuevas capas de significado y expresión.

Las talleristas crearon diversas formas de contenedores utilizando los textiles que se aportaron durante el taller. Cada participante trajo sus conocimientos previos en áreas como costura, diseño de manijas y colocación de avíos, lo que enriqueció el proceso creativo. Se definieron roles de acuerdo a las iniciativas individuales de cada una: algunas se dedicaron a coser, otras a armar moldes y cortar, mientras que otras se encargaron de las terminaciones, incorporando técnicas de macramé y tejido en sus creaciones.

En esta etapa, se seleccionaron contenedores sobre los cuales se estamparon palabras elegidas por el grupo. Estas palabras fueron consideradas representativas de las voces individuales y colectivas de las participantes, lo que otorgó un carácter único a cada pieza. El diseño de las estampas implicó decisiones sobre la forma de lectura, el tamaño, las jerarquías visuales y el uso del color, integrando las tipografías y los colores explorados durante el proceso de producción.

El taller se transformó así en un *colectivo editor*, que eligió textos, composiciones visuales, estampados y también descartó exploraciones realizadas. De esta manera, cada objeto no solo cumplió una función estética, sino que también se convirtió en un vehículo de expresión y reflexión sobre la identidad y las experiencias compartidas del grupo.

El objeto emerge como producto que pondera los lazos vitales, que es parte de redes, de interacciones, capaces de generar vínculo. El objeto es forma que se explora y se descubre que puede abrir una brecha en un espacio habituado a automatismos, mecanismos reproductivos que sofocan la creatividad.

La participación es una herramienta fundamental para la creación de sentidos. La apropiación del objeto, la palabra, y prácticas hacen una experiencia vívida de involucramiento, pero también nos preguntamos qué puede significar diseñar cosas en un espacio punitivo, donde sólo se ocupan espacios, que son inhabitados.

Desde esta complejidad, contradictoria, inacabada como fuerzas en pugna, es posible abordar la producción de un objeto como marca de una subjetividad que no sea el de la seriación del trabajo entre rejas, que desborde la idea de rehabilitación social por la búsqueda y producción de un deseo que las encuentre problematizando sus experiencias vitales.

Es en las relaciones rizomáticas, palabras, grafismos, texturas, objetos, donde se teje formas de existencia, que son también formas de composición y descomposición permanente. Formas de interacción que conforman espacios heterogéneos, que anudan multiplicidad de acciones, y conexiones en la trama vital.

¿Qué queremos compartir? ¿Cómo se pueden compartir y comunicar las experiencias y creaciones en un contexto de encierro?

¿quién soy aquí y ahora? ¿quién más quiero ser?





En la última etapa del proceso, surgieron preguntas cruciales sobre cómo compartir las experiencias acumuladas y los objetos producidos. Las talleristas expresaron su deseo de que otros pudieran ver lo que habían creado, reconociendo que a veces les resulta difícil articular en palabras todo lo vivido y aprendido. Esta necesidad de compartir se convirtió en un motor para el grupo, llevándonos a embarcarnos en la búsqueda de formas efectivas de comunicar sus conceptos y creaciones.

Así, se comenzó a planificar un encuentro final público, un espacio donde cada una pudiera presentar no solo los objetos, sino también las historias y significados que los acompañan. Este encuentro no solo serviría como muestra de sus logros, sino que se pensó como una oportunidad para establecer un diálogo con otros, fomentando la conexión y el intercambio de ideas.

El colectivo evaluó distintas posibilidades y decidió que los textos e imágenes del proceso quedaran materializadas en un libro. Docentes y estudiantes propusimos formas distintas que dieran cuenta de todo el proceso en su soporte físico. De las posibilidades que mostramos, les impactó Libro Dragón una forma de plegado dinámico. Produjeron todo el libro, eligieron fotos y los textos a compartir. También definieron que objetos estampados tendría la muestra.

La última etapa se transformó en una celebración de su creatividad abriendo canales de comunicación que trascienden las palabras y permiten que las experiencias sean vividas y compartidas en conjunto.

La preparación del encuentro incluyó reflexiones sobre la narrativa que acompañaría a cada objeto, las formas de exhibición, y las dinámicas para involucrar al público. Pero de lo planificado para la muestra final pudimos concretar un Evento de Cierre en conjunto con los otros talleres de la universidad que estuvieron en el Penal, compartir la obra de teatro Luisa, del Instituto Nacional de Teatro en coordinación con la Dirección de Cultura y entrega de certificaciones. El Servicio Penitenciario Provincial permitió que exhibieran



sus producciones, entregaron los libros a autoridades presentes, pero no pudieron invitar a sus familiares para compartir la muestra.

¿Cómo se configuran los saberes y subjetividades en las prácticas educativas de Parresía?

Desde la perspectiva de la extensión crítica, entendemos que las prácticas en contextos de encierro permiten a lxs estudiantes confrontar realidades, así como liberarse de prejuicios estigmatizantes. El dispositivo implementado en el proyecto se caracterizó por su flexibilidad, operando de manera rizomática, tal como plantean Deleuze y Guattari (1988, p.13). Esta estructura no lineal y multifacética permitió que los participantes experimentaran una conexión orgánica entre el ser y el hacer, facilitando no solo la creación de un saber colectivo, sino también el establecimiento de una pedagogía que trasciende los modelos tradicionales.

La concepción rizomática del aprendizaje promovió un ambiente donde el intercambio de ideas y experiencias fluyó de manera horizontal, favoreciendo la colaboración y la co-construcción del conocimiento. En este contexto, lxs estudiantes y las mujeres del penal pudieron compartir sus vivencias, cuestionamientos y reflexiones, lo que enriqueció su experiencia formativa y fortaleció su vínculo con el entorno social.

La participación de lxs estudiantes avanzados de Letras en el proyecto permitió desarrollar el discurso literario no solo como manifestación artística, sino también como cuerpo, identidad, testimonio, memoria, expresión y derecho. En sus exposiciones, señalan que la apropiación del lenguaje, como acción consciente, ayuda a construir nuevas formas discursivas con sectores marginados, como las mujeres del sector 3 del penal de Chimbas⁷.

La interacción con las mujeres del penal enriqueció su formación académica y lxs posicionó como agentes de cambio. Para lxs estudiantes de diseño, el cruce de saberes con las internas generó un aprendizaje donde la tipografía abstracta se encontró con la gestualidad de personas sin educación formal. En este contexto, lxs estudiantes cuestionaron si lo que conocemos es una imagen del diseño o el diseño mismo⁸, tomando

7 Solar Alé, L., Olivera, V. y Andino Putelli, G. (2023). Estudiantes avanzados de Letras. FFyH Integrantes del proyecto. Territorio y Prácticas del Lenguaje. Congreso Extensión. La Pampa

8 Sansone, J., Escudero, y Romera, H. (2023). Estudiantes de Diseño Gráfico. FAUD Integrantes del proyecto. Reflexiones en reunión de equipo





el enfoque de Bruno Latour, quien afirma que el valor de una producción depende de los contextos sociales y culturales, no solo de la educación formal.

Las producciones del taller reflejan narrativas que resuenan en su entorno, otorgándoles significado. Los conocimientos de lxs estudiantes se enriquecieron al conectarse con la autenticidad de las vivencias de las mujeres, revelando el potencial del diseño como un proceso colaborativo. Este dispositivo no solo impulsó el desarrollo de habilidades literarias y visuales, sino que también fomentó un sentido de comunidad, replanteando la enseñanza como un espacio de transformación y construcción compartida del saber, ampliando su comprensión y acción en el mundo.

Parresía en el aula.

La inserción de la experiencia Parresía en el Taller de Diseño Gráfico 1^º se concibió como una forma de construir discursos visuales capaces de dar a conocer el proyecto fuera del contexto de encierro, contribuyendo a la desestigmatización y derribamiento de estereotipos. A partir de los textos producidos por las internas del servicio penitenciario, lxs estudiantes interpretaron y se apropiaron de los contenidos, abordando de manera comprometida el diseño de afiches sociales que reflejaran la experiencia.

El diseño gráfico, visto como práctica cultural, tiene la capacidad de comunicar para el cambio social. Esta actividad se constituyó como un aprendizaje significativo, participativo y vivencial, fomentando en lxs estudiantes una actitud receptiva hacia las prácticas socioeducativas y la extensión universitaria. El trabajo permitió el encuentro de saberes entre lxs estudiantes y el equipo del proyecto, brindando la oportunidad de debatir sobre la realidad y los derechos de las personas privadas de libertad.

9 La cátedra Taller de Diseño Gráfico 1, corresponde al área proyectual y al segundo nivel de la carrera Diseño Gráfico, en la Facultad de Arquitectura Urbanismo y Diseño, de la Universidad Nacional de San Juan.

A través de la pedagogía del aprender creando, lxs estudiantes exploraron y se expresaron mediante técnicas gráficas, poniendo en acción sus habilidades para comunicar la experiencia Parresía, superando estereotipos y hegemonías sobre los contextos de encierro. Esta experiencia permitió a lxs estudiantes una nueva aproximación al diseño, promoviendo un enfoque más humano y comprometido.

¿Cómo transforma la máquina de producción de subjetividades nuestras experiencias e identidades?

Nosotrxs nos situamos en el espacio de quienes generan una demanda que provoca encuentros en lugares inesperados. Ese lugar es la máquina, una máquina que no solo es territorial, sino también una máquina de guerra que agencia materiales diversos y complejos.

Esta máquina es un sistema en el que se entrelazan procesos de producción tanto tangibles como intangibles. En ella, lo que se ha producido en parresía —escritos, estampados, textiles, entre otros— se convierte en un testimonio de la complejidad de nuestra experiencia colectiva. Cada uno de estos productos representa no solo un resultado material, sino el emergente de un proceso más amplio que involucra la creación de subjetividad.

Dentro de esta máquina, se generan condiciones para re-capturar y re-codificar intensidades, transformando emociones y experiencias en formas visibles y sonoras.

Este proceso no es meramente mecánico; es un acto de resistencia y afirmación que desafía las estructuras de poder y las narrativas hegemónicas. A través de la creación, se establece un espacio donde cada persona puede retratar sus vivencias, sus luchas y sus aspiraciones, reconfigurando así la forma en que se percibe y se representa la realidad.

Este entorno crea un terreno fértil para la aparición de nuevas narrativas y formas de resistencia, donde la diversidad se convierte en un elemento clave en la construcción de identidades inclusivas.

Es en la universidad pública donde este proceso es posible, porque es el lugar ideal para cultivar el deseo de aprender y crear. Este impulso no se limita a la adquisición de conocimiento académico, sino que se expande hacia la innovación y la transformación social. En este contexto, el deseo no debe ser percibido como un fenómeno individualista, sino más bien como un flujo dinámico que se despliega a través de las interacciones sociales, enriqueciendo la producción de conocimiento colectivo. Así, tanto la máquina de producción de identidades como la universidad pública se convierten en espacios interconectados, donde se forjan alianzas y se construyen futuros más equitativos, poniendo de relieve la importancia de la colaboración y la creatividad en el desarrollo de una sociedad más justa y plural.

* Arq. Sonia Leanza, Especialista en Educación, FFHA - UNSJ, 2012. Docente, extensionista, Rectorado - UNSJ.

Ps. Marco David Moroni. Becario Doctoral del CONICET. Docente investigador FFHyA - UNSJ.

DG. Silvina Roldán, Profesora Universitaria, Universidad de Mendoza. Docente, extensionista, FAUD - UNSJ.

Referencias bibliográficas

- Antony, C. (2007). *Mujeres invisibles: Las cárceles femeninas en América Latina*. Recuperado de <http://bdigital.binal.ac.pa/bdp/artpma/mujeresdelincuentes.pdf>
- Arfuch, L., & Devalle, V. (2009). *Visualidades sin fin. Imagen y Diseño en la sociedad global*. Editorial Prometeo
- Butler, J. (2020). *Sin miedo. Formas de resistencia a la violencia de hoy*. Ediciones Taurus.
- De la Iglesia, M., & Rodríguez, G. (n.d.). *Los procesos de subjetivación-desubjetivación en instituciones cerradas*. Universidad de Buenos Aires. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369139946025>
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1988). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Ediciones Pre-Textos.
- Devalle, V. (2009). *La Travesía de la Forma. Emergencia y consolidación del diseño gráfico*. Argentina. Paidós.
- Florio, A. (2010). *Pensar la educación en contexto de encierro: Primeras aproximaciones a un campo en tensión* (1a ed.). Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Ediciones Siglo XXI.
- Foucault, M. (2011). *La Parresía*. Editorial Gedisa
- Guattari, F. (1992). *Caosmosis*. Editorial Manantial
- Guattari, F. & Rolnik, S. (2006). *Micropolítica: cartografías del deseo*. Madrid. Traficante de sueños.
- Herrera, P., & Frejtman, V. (2010). *Pensar la educación en contextos de encierro: Primeras aproximaciones a un campo en tensión* (1a ed.). Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.
- Kalinsky, B. (2016). *La cárcel hoy: Un estudio de caso en Argentina*. Revista de Historia de las Prisiones, N 3, 19-34.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social*. Editorial Manantial
- Ledesma, M. (2003). *El Diseño Gráfico una voz pública*. Editorial Argonauta
- Mathiesen, T. (2003). *Juicio a la prisión*. Buenos Aires: Ediar.
- Mendiburu, M. B. (2017). *Juventudes criminalizadas: Intervenciones institucionales desde la participación y protagonismo juvenil*. Crítica y Resistencias: Revista de Conflictos Sociales Latinoamericanos, 4. Recuperado de <http://criticayresistencias.comunis.com.ar>
- Nari, M. y Fabre, A. (2000). *Voces de Mujeres Encarceladas* Edit. Catálogos, Buenos Aires
- Santos, B. de S. (2007). *La universidad en el siglo XXI*. México: Siglo XXI.
- Scarfó, F., Albertina, I., & Dappello, V. (2014). *Formación en educación en contextos de privación de la libertad desde una perspectiva de derechos humanos*. En Cultura y educación en derechos humanos en América Latina. João Pessoa-PB-Brasil: Editora da UFPB.
- Tommasino, H., & Cano, A. (2016). *Modelos de extensión universitaria en las universidades latinoamericanas en el siglo XXI: Tendencias y controversias*. Universidades, (67), enero-marzo.